

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

Fast.  
Free.  
Faithful.  
Linktoliturgy.com



[1] Fr. Gabriel de Sta. María Magdalena, O.C.D.; Divina Intimidad, Vol. III

[2] Cardenal Roncalli, Venice, 3 de Marzo, 1957

[3] Fr. Gabriel de Sta. María Magdalena, O.C.D.; Divina Intimidad, Vol. III

[4] Papa Francisco; 16 de Mayo, 2013

# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 9:51-62 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

## Lectura del Evangelio – Lucas 9:51-62 – Misal Romano – Ciclo C

Cuando ya se acercaba el tiempo en que tenía que salir de este mundo, Jesús tomó la firme determinación de emprender el viaje a Jerusalén. Envío mensajeros por delante y ellos fueron a una aldea de Samaria para conseguirle alojamiento; pero los samaritanos no quisieron recibirlo, porque supieron que iba a Jerusalén. Ante esta negativa, sus discípulos Santiago y Juan le dijeron: “Señor, ¿quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos?” Pero Jesús se volvió hacia ellos y los reprendió. Después se fueron a otra aldea. Mientras iban de camino, alguien le dijo a Jesús: “Te seguiré a dondequiera que vayas”. Jesús le respondió: “Las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar la cabeza”. A otro, Jesús le dijo: “Sígueme”. Pero él le respondió: “Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre”. Jesús le replicó: “Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú ve y anuncia el Reino de Dios”. Otro le dijo: “Te seguiré, Señor; pero déjame primero despedirme de mi familia”. Jesús le contestó: “El que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios”.

## Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas – 13º Domingo del Tiempo Ordinario

De las homilias del papa Pablo sexto

*Predicamos a Cristo hasta los confines de la tierra*

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! Para esto me ha enviado el mismo Cristo. Yo soy apóstol y testigo. Cuanto más lejana está la meta, cuanto más difícil es el mandato, con tanta mayor vehemencia nos apremia el amor. Debo predicar su nombre: Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios vivo; él es quien nos ha revelado al Dios invisible, él es el primogénito de toda criatura, y todo se mantiene en él. Él es también el maestro y redentor de los hombres; él nació, murió y resucitó por nosotros. Él es el centro de la historia y del universo; él nos conoce y nos ama, compañero y amigo de nuestra vida, hombre de dolor y de esperanza; él, ciertamente, vendrá de nuevo y será finalmente nuestro juez y también, como esperamos, nuestra plenitud de vida y nuestra felicidad. Yo nunca me cansaría de hablar de él; él es la luz, la verdad, más aún, el camino, y la verdad, y la vida; él es el pan y la fuente de agua viva, que satisface nuestra hambre y nuestra sed; él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano. Él, como nosotros y más que nosotros, fue pequeño, pobre, humillado, sujeto al trabajo, oprimido, paciente. Por nosotros habló, obró milagros, instituyó el nuevo reino en el que los pobres son bienaventurados, en el que la paz es el principio de la convivencia, en el que los limpios de corazón y los que

lloran son ensalzados y consolados, en el que los que tienen hambre de justicia son saciados, en el que los pecadores pueden alcanzar el perdón, en el que todos son hermanos. Éste es Jesucristo, de quien ya habéis oído hablar, al cual muchos de vosotros ya pertenecéis, por vuestra condición de cristianos. A vosotros, pues, cristianos, os repito su nombre, a todos lo anuncio: Cristo Jesús es el principio y el fin, el alfa y la omega, el rey del nuevo mundo, la arcana y suprema razón de la historia humana y de nuestro destino; él es el mediador, a manera de puente, entre la tierra y el cielo; él es el Hijo del hombre por antonomasia, porque es el Hijo de Dios, eterno, infinito, y el Hijo de María, bendita entre todas las mujeres, su madre según la carne; nuestra madre por la comunión con el Espíritu del cuerpo místico. ¡Jesucristo! Recordadlo: él es el objeto perenne de nuestra predicación; nuestro anhelo es que su nombre resuene hasta los confines de la tierra y por los siglos de los siglos.

### **Siguiendo a Jesús: Qué esperar - Lección y Discusión**

*“Te seguiré donde quiera que vayas”*

En cuanto Jesús deja la transfiguración y viaja con sus apóstoles a Jerusalén, donde Él sufriría y moriría, tres personas, potenciales discípulos o seguidores, se acercan a él. La conversación entre estos potenciales seguidores y Nuestro Señor nos da las condiciones para seguirlo. Estas preguntas de parte de las personas ocurren en un punto especialmente crucial en la vida de Cristo. Jesús va a Jerusalén. Él va, no para ser alabado y entronado, sino más bien para ser traicionado, burlado y crucificado. Él promete a sus apóstoles en la última cena.

La primera persona dice: “Te seguiré donde quiera que vayas”. Jesús responde: “Los zorros tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del Hombre ni siquiera tiene dónde recostar la cabeza”. Cualquiera que desee ser un seguidor de Cristo no puede esperar seguridad o ventajas mundanas”. [1]

A la segunda persona se le da la invitación de Jesús: “¡Sígueme!” La segunda persona contesta, “Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre”. Jesús responde: “Deja que los muertos entierren a sus muertos. Pero tú, ve a anunciar el reino de Dios”.

La tercera persona dice: “Te seguiré, Señor, pero primero déjame despedirme de mi familia en casa”. A él Jesús dijo: “El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios”.

¿Cuáles son entonces las condiciones para el discipulado, para seguir a Jesús? En primer lugar, al seguir a Jesús, no podemos esperar ningún tipo de seguridad o ventaja desde un punto de vista mundano. Por ejemplo, no podemos creer eso de la “teología de la prosperidad”. Esta falsa enseñanza se refiere a veces como el Evangelio de éxito, evangelio de la prosperidad o el evangelio de salud y riqueza. Enseña que la bendición monetaria es la voluntad de Dios para los cristianos, y que siguiendo a Jesús, Dios va a aumentar su riqueza material. Podríamos ser bendecidos con ventajas mundanas, o quizá no, lo que está claro es que la seguridad y ventajas mundanas no son prometidas a los cristianos.

**¿Dónde vemos la teología de la prosperidad en nuestra cultura?** Hay muchos pastores, tele-evangelistas, e incluso organizaciones cristianas que prometen la bendición de Dios si les donas o te unes a ellos. Muchas veces

existe la falsa creencia de que si somos pobres, estamos desesperados, o ha ocurrido la desgracia en nuestra vida, esto debe significar que hemos hecho algo malo y que Dios está disgustado con nosotros. Si tuviéramos que usar ventajas mundanas externas para evaluar nuestra relación con Dios, entonces diríamos que Jesús no estaba cerca de Dios, porque Jesús era pobre, y le ocurrieron muchas desgracias en su vida, sobre todo al final de su vida. Él fue un hombre sin ninguna ventaja o estatus mundano.

En segundo lugar, el cristiano está llamado a un bien mayor. Sí, es bueno cuidar a la familia y amigos “enterrar a mi padre”, pero hay un bien mayor el de salir y proclamar el reino de Dios. Aquellos que entran en la vida religiosa o sacerdotal renuncian a la familia e incluso a veces el cuidado de la familia con el fin de centrarse únicamente en el anuncio del reino de Dios. Los laicos también deben recordar que aunque la familia es un bien, Dios es siempre el bien mayor y hay momentos en los que se le pedirá a una persona elegir entre el bien de la familia y el bien de Dios. Muchas personas que entran en la Iglesia son repudiadas por los miembros de la familia. Muchos cónyuges que optan por ir a misa y rezar regularmente son rechazados por su cónyuge. Los monjes y monjas viven una vida de obediencia estricta. Cuando suena la campana para la Liturgia de las Horas o de la misa, los monjes y monjas deben reportarse de inmediato sin demora a la capilla para la oración. Hay una historia de Santa Teresa de Ávila en la que ella estaba escribiendo una carta. Ella había terminado con la carta y de firmar su nombre en la parte inferior. Cuando ella estaba en la última letra de su nombre sonó la campana de la capilla. Ella oyó la campana, dejó lo que estaba haciendo, bajó la pluma y se fue a la capilla. En su papel firmó su nombre “Teres\_”. El consejo de la obediencia y la obediencia sin vacilación era más importante que terminar el trabajo que estaba haciendo. [2]

En tercer lugar, el cristiano no puede mirar hacia atrás, detenerse aún por la más mínima cosa es demorarse en la proclamación del Reino. Debemos tener obediencia en todas las cosas. La tercera persona en el Evangelio estaba pidiendo a Jesús una demora en seguirlo, en favor de su familia. “Jesús no duda en declarar que no debe haber pérdida de tiempo para seguir su llamado. Hay casos en los que un retraso o un regreso a nuestros modos anteriores podría poner en peligro todo....” [3]

El Papa Francisco nos advierte sobre las “estructuras acogedoras” que nos impiden avanzar. ¿Cuáles son las “estructuras acogedoras”, las “zonas de comodidad” en nuestra vida? Esta comodidad nos guarda del celo apostólico. El Papa Francisco usa el ejemplo de San Pablo, quien en su celo apostólico rechazó una vida de comodidad en favor de la vida de Cristo, la vida del Evangelio. “Pablo es una molestia: él es un hombre quien con su predicación, su trabajo, su actitud, irrita a los demás, porque el testimonio de Jesucristo y la proclamación de Jesucristo nos hace sentir incómodos, amenaza nuestras zonas de comodidad - incluso zonas de comodidad cristianas ¿verdad? Nos irrita. El Señor siempre quiere que avancemos hacia adelante, hacia adelante... que no nos refugiemos en una vida tranquila o en estructuras acogedoras, ¿no? ... Y Pablo, en la predicación del Señor era una molestia. Pero tenía en la profundidad de su ser la mas cristiana de las actitudes: el celo apostólico. Él tenía su celo apostólico. Él no era un hombre de compromiso. ¡No! La verdad: ¡adelante! La proclamación de Jesucristo adelante!” [4]